

*después películas de James Cagney (sic), Al Jolson (sic), Claudette Colbert
30/11 película soviética: circo"*

SEGUNDA VISITA A LA CUEVA DE LA POTITA

A primera hora de la tarde volvimos de nuevo a la Cueva de la Potita. Esta vez acompañados por Francisco Ballesteros Gómez, que no se había separado de nosotros en toda la mañana, y por Jacinto Fernández Valdés, pariente de los dueños, con el que ya había quedado por teléfono para tenerlo todo preparado y poder entrar en la casa. Este gran amigo nuestro es un verdadero intelectual, un artista en cine amateur, con cuya actividad ha conseguido numerosos premios. Enseguida congenió con Weiss y Uriz, y salpicó la visita con sus propios recuerdos personales en la finca, en la que pasó abundantes temporadas, sobre todo veraniegas, en tiempo de sus abuelos. Fue el acompañante ideal, el que Peter Weiss necesitaba para recrear el ambiente del palacete modernista en la época de la guerra civil. Se nota claramente su emoción esperando cruzar el umbral que le separa del "tiempo perdido" de Max Hodann: "Se abre la puerta... Todo invariable, como si la Brigada Internacional se acabase de marchar". Muchas veces, en la Agenda se anota lo que realmente vio Weiss y otras lo que recordaba de las páginas del diario de Hodann. No quedaban restos, por supuesto, de banderas rojas en la casa.

"Nuestros ayudantes han averiguado donde está la llave para ir a la Cueva la Potita.

Vamos a una finca cercana. Luego a la central sanitaria de Hodann. La finca pertenece al latifundista Nieto. Le regaló la casa a su mujer para su boda. La estancia era utilizada por la familia principalmente en los períodos de caza. Casi no se habitaba. Nieto poseía media docena más de fincas.

Esa "finca" (rústica) fue requisada por el Ejército Republicano.

Para ir a la Cueva atravesamos el campo montañoso.

Los chopos (los choppos) de la cuesta del río se mueven con el viento.

a menudo hay niebla, sobre todo por la mañana.

Humedad en otoño.

En noviembre y diciembre hasta 6 grados

se abre la puerta

el vestíbulo

todo invariable, como si acabasen de marchar las Brigadas Internacionales.

El piano eléctrico. Los cajones con los rollos perforados para el piano: Cavalleria rusticana, Tanhnüser Overtura, Vals Triste de Sibelius. Sello de Diana y Victoria.

Radio grande: Telefunken.

Lámparas colgantes. Chimenea grande con leña, paneles en la pared, mesa amplia, un aparato de destilación en una esquina, una fuente de arcilla, en la escalera que lleva al piso superior ventanas grandes y estrechas con cristales azules y rojos, cuerpos de diosas desnudas y ángeles sobre todas las puertas, en medio de la habitación una